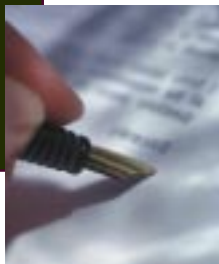


CARTAS DE LOS LECTORES



Apreciado amigo:

Muy interesante tu reportaje sobre la Granja de Lleida, en el número de junio pasado.

Como complemento a tu información, quisiera recordar que en uno de los viajes programados por S.A. a la FERIA DE UTRECH hace unos años, entre las instalaciones que se visitaron se hizo a un complejo de 3 naves con 26.000 broilers cada una y a las que el productor adaptaba «un sistema inglés» para suministrar su PROPIO TRIGO EN GRANO ENTERO para rebajar sensiblemente el coste de su kg de carne producido.

Ese complejo ya tenía experimentado el % del cereal que podía aceptar el pollo. Según se indicó que sobre el peso vivo de 1.650 kg estaba incorporando HASTA EL 15%.

No pasaba de ese peso ni de ese % porque, rebasarlo suponía graves procesos intestinales y con ello, por supuesto, pérdidas de explotación.

En ese momento y a ese peso, trabajaba para la exportación y cargaba las 3 naves en dos noches.

Si lo consideras de interés puedes publicarlo.

Saludos cordiales

Joaquim Gasull



Apreciado Joaquim:

Ante todo, mi agradecimiento y el de nuestros lectores por la ampliación de la información que publicamos en el pasado número de junio sobre el empleo de trigo entero en la alimentación de los pollos.

Nosotros, basados en diversos informes de campo, así como en la experimentación llevada a cabo sobre el tema, siempre hemos considerado interesante esta práctica, como nuestros lectores más antiguos habrán visto por las diversas informaciones publicadas sobre ella. Las dos últimas, aparecidas en el número de junio de 1997 de este medio, creemos que resumían bastante bien los distintos aspectos de esta práctica, muy habitual entre los criadores de pollos de otros países europeos pero que aquí apenas se ha utilizado.

Como con todas las cosas, no cabe duda de que el sistema tiene sus ventajas e inconvenientes, no siendo el menor de todos el hecho de que habría que considerar el tipo o la variedad de trigo a utilizar ya que su diferente viscosidad puede justificar, o no, la incorporación de enzimas al pienso. Otro aspecto a tener en cuenta es el nivel máximo a emplear ya que, elevándose gradualmente a medida que avanza la edad del pollo, en ocasiones hemos visto que se ha llegado hasta el 20-25 % en la ración de acabado.

Pero aún hay otros factores a tener en cuenta, como son, evidentemente, el hecho de disponer de trigo de cosecha propia o bien tener que adquirirlo, y el equipo con que se cuenta. Lo primero creo que es de toda lógica, aunque aquí el productor en régimen de integración podría topar con

los intereses de la empresa y en cuanto a lo segundo, si bien la adición de trigo entero puede hacerse estimando de forma empírica el nivel a mezclar con el pienso, creo que lo mejor es utilizar un equipo como el mencionado en el artículo de referencia que, aunque tiene un coste, termina por amortizarse en breve.

Esperando que estas aclaraciones sean de utilidad a algunos de nuestros lectores, recibe un cordial saludo

José A. Castelló

